

VITOR POR JOSE SIMON DIAZ

Tengo a gala haber participado en todos los homenajes que el Instituto de Estudios Madrileños ha ofrecido a **José Simón Díaz** (Madrid, 1920-2012), en cuanto fundador y mantenedor del propio Instituto, en paralelo a aquellos otros merecidos por su admirable trayectoria universitaria.

Joven numerario, participé en el primero, que se celebró el 18 de julio de 1953 (cocido madrileño en *Trabuco*, de la calle Desengaño), a los dos años de la fundación del Instituto, como reconocimiento de su eficaz secretariado, en la difícil etapa de arranque y organización. Así quedó dicho para la pequeña historia por el padre **Penedo, Enrique Chicote, Maria Montañez** y los hispanistas Mrs. **Kennedy** y Mr. **Parker**. Otro tengo que decir: el homenaje que le ofrecimos en *Mayte*, para sopesar el anillo de oro de la cátedra universitaria ganada con tanto mérito.

Así, ahora, con mucha honra, participo en las glorias definitivas que, al cabo de sesenta y un años de existencia, le dedica el Instituto de Estudios Madrileños, por **José Simón** promovido y por **José Simón** abanderado en el ya proverbial manifiesto *Madrid se incorpora*, publicado en el diario *Arriba* el 17 de noviembre de 1951.

Por hilos familiares, llega **Simón** al redactor jefe del diario *Arriba*, **Manuel Vázquez-Prada**, que le facilita la presentación pública de la idea: que Madrid, rezagado respecto al resto de las provincias, se incorpore a la corriente de implantación de institutos de estudios locales. Mi conexión es obligada. Allí, en el periódico, estoy como informador y cronista local y, por esta circunstancia, como periodista escudero, acompaño y no dejaré de acompañar a **Simón** en su aventura.

Empieza el manifiesto con la referencia a un reportaje publicado pocos días antes. Era un reportaje mío, titulado *El Madrid que se hunde*, a partir de *la ciudad carcomida* de **Lewis Mundford**. Y escribe **Simón**: *Hoy queremos contrarrestar aquella justa afirmación con esta otra de Madrid se incorpora*.

Celebrada la fundación del Instituto de Estudios Madrileños el 24 de noviembre, este es el origen de mi acompañamiento a **Simón**, acompañamiento nacido y vinculado con el propio Instituto. Porque una decisión debida a **José Simón** y que no dejó de tener un borde polémico, fue su integración del periodismo en el esquema científico. Así lo expresa en el manifiesto:

Los planes del Instituto no se limitan al estudio del pasado de la Villa, sino que se proyectan también sobre sus problemas actuales (también los sabios tienen que buscar piso y viajar en Metro de vez en cuando) y las necesidades futuras del Gran Madrid, cada vez más próximo.

Y así se acaba recogiendo en el Reglamento:

El Instituto de Estudios Madrileños tiene como finalidad promover, estudiar y difundir la cultura de Madrid y su provincia, tanto en el orden histórico como en el de la actualidad.

Inicialmente el Instituto tiene una *Sección de Prensa* (**Luis Araujo**), junto a las de *Bellas Artes* (**Enrique Lafuente Ferrari**), *Música* (**Juana Espinós**), *Teatro* (**Federico Carlos Sainz de Robles**), *Historia primitiva de Madrid* (**Julio Martínez Santa-Olalla**), *Madrid medieval* (**Agustín Gómez Iglesias**), *Madrid del siglo XVIII* (**Cayetano Alcázar**), *Madrid del siglo XIX* (**Mariano Sánchez Palacios**), *Historia eclesiástica* (**Manuel Penedo**), *Urbanismo* (**Luis Moya**) y *Madrid por hacer* (**Ernesto Giménez Caballero**)

Y, aun, una afinidad que el caballero y el escudero descubrimos: ambos, antiguos alumnos del Instituto de San Isidro al que dedica su *Historia del Colegio Imperial*, que reseño como *Monumento de papel*:

José Simón Díaz, autor de obra tan considerable, es antiguo alumno del Instituto de San Isidro. No es despreciable esta referencia porque de ella se deduce que a la rigurosidad científica de José Simón Díaz, catedrático de Enseñanza Media y secretario del Instituto de Estudios Madrileños, se ha sumado de modo especial en esta obra el valioso ingrediente de su fervor por el tema, dentro de su fervorosa inteligencia por todo lo que a Madrid afecta (Arriba, 21 de febrero de 1953)

Los múltiples quehaceres de **José Simón**, en la Fundación Universitaria Española, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la cátedra, incluida su devoción por los estudios locales, están bajo la cúpula de la Bibliografía, de la que es gran maestro. Su obra monumental, *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, reconocida como *el Simón Díaz*, causa asombro no solo por su porte científico sino también como labor personal de hace medio siglo, sin el beneficio de la tecnología hoy dominante.

Dice su prologuista **Joaquín de Entrambasaguas**:

*Lope de Vega, monstruo de la Naturaleza, igual que **Simón Díaz** es el monstruo -lo excepcional- de la labor bibliográfica...el efrit de "Las mil y una noches", al que se le pide cualquier magia y la aporta sonriente, sin darle importancia mayor y sin pedir premio.*

Con afectuosa licencia, suelo explicar la identificación de **Simón** e Instituto como una especie de *unión hipostática*, a lo largo de sus tres grandes etapas en los instituidos estudios matritenses: etapa de secretariado (1951-1964), etapa de presidencia (1964-1982) y etapa de patriarcado (a partir de 1982).

En el X aniversario (1961), le dedicaba mi crónica en el periódico: *Signo personal del origen, continuidad y eficacia del Instituto es su secretario, **José Simón Díaz**, en quien felicito este cumpleaños*. En el LX (1991), ante el Alcalde, le definí como *unipersonal Junta de Fundadores, que vela por el mantenimiento de los principios*. Y en el L (2001), también ante el Alcalde, otorgada la Medalla de Oro de Madrid, le saludé como *único fundador superviviente, encarnación del Instituto, y a quien, una vez más, rendimos homenaje y dedicamos los lauros recibidos*.

Todo un derroche de iniciativas, cuidados y trabajos, con su característica minuciosidad y entusiasmo, con su probidad e ímpetu y, cómo no, con su cortejo de alegrías y desazones, están presentes en este homenaje culminante, anticipado por quien mejor pudo hacerlo, **José Fradejas**, benemérito discípulo, amigo y colega, también presidente (1985-1998), que ha ordenado las referencias de una obra asombrosa por su magnitud y calidad, en la semblanza científica y humana que compuso para el libro de los fundadores del Instituto (Madrid, 2004)

Herederero, como tantos y tantos otros, del patrimonio ejemplar de **José Simón Díaz**, de él recibo particularmente, por pura cronología, legado automático, preciosa insignia, el número uno de la nomina del Instituto de Estudios Madrileños, señal de mi larga escudería. Desde ella, desde el espíritu universitario que nos une, escribo, en el muro del amado Instituto, este vitor por **José Simón Díaz**